



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO



Año III



21 de diciembre de 1889



Núm. 112



LA NIÑA EGOÍSTA

## UN RATO DE CHARLA

**H**E de empezar por desearos, como es justicia y razón, las más felices Pascuas, y, una vez cumplido este grato deber, recomendaros nuevamente que no os mostréis demasiado generosos en materia de aguiñaldos. Triste es tener que confesarlo, pero la verdad es que podréis calcular el número de ingratos por el de *propinados*, menos uno si se quiere.

Y ahora charlemos un poco de actualidades.

El grande acontecimiento de la semana ha sido la recepción de D. José de Castro y Serrano en la Real Academia Española. Esta vez la opinión se ha mostrado unánime en el aplauso, aunque, á la verdad, no sé cómo pudiera haber sido de otro modo.

Porque D. José de Castro y Serrano, el autor de las *Cartas trascendentales*, de *La Novela del Egipto*, de *Animales célebres*, de *Historias vulgares*, y de las *Cartas* sobre la Exposición de Londres, es todo lo que puede llamarse un *vir bonus scribendi peritus*.

En cuanto á mí, ¿cómo no alegrarme de su ingreso cuando (¡con rubor lo confieso, pero no tengo bastante fuerza de voluntad para callármelo!) he tenido el honor (á boca llena lo digo) de dejarle admirado?

Si, camaradas: yo he sido un tal feliz mortal que he dejado admirado (me consta) á D. José de Castro y Serrano...

¡Por lo comilón!

¡Figuraos si no me ha de envanecer este triunfo!

La verdad es que yo no podía hacer otra cosa. ¡Cualquiera se sienta á la mesa con D. José de Castro y Serrano! Así es que todas mis potencias intelectuales y parlantes se paralizaron, convirtiéndose en automática deglución.

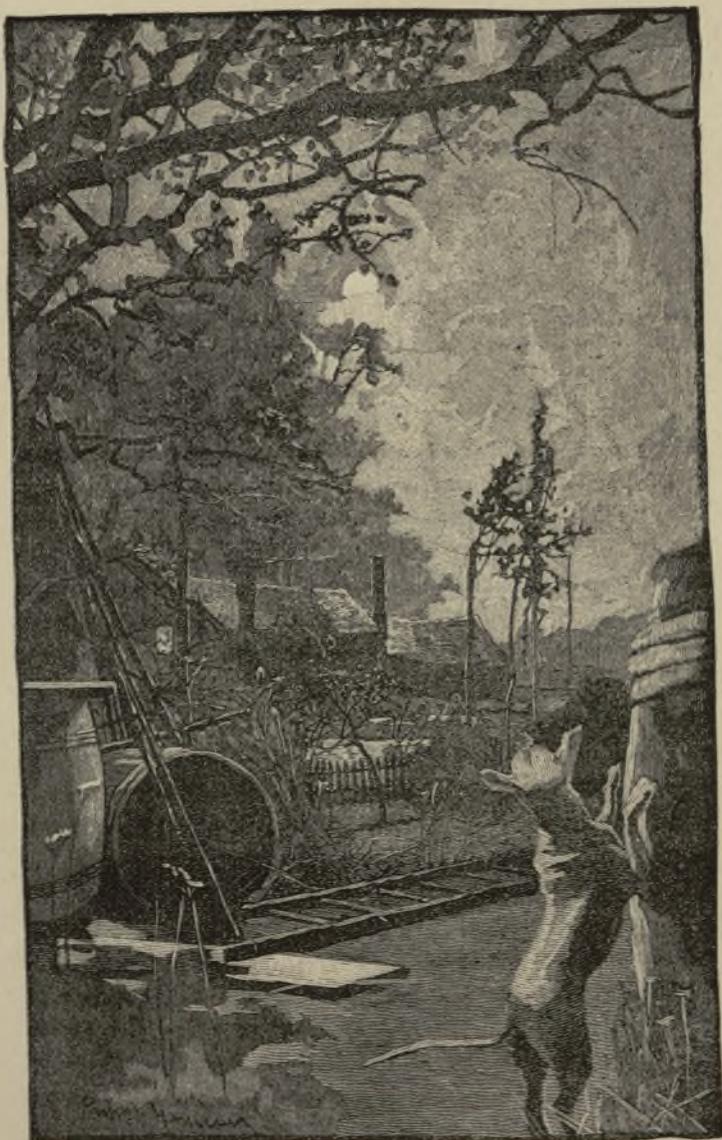
Y eso que tenía yo dolor de muelas.

No fué bastante su bondad, su admirable bondad, para quitarme el miedo del cuerpo: su conversación amena, maravillosa, deliciosa, que era lástima no pudiese taquigrafiarse, acababa de arredrarme, y yo ¡comía! ¡comía! ¡Qué podía decir yo?

¡Oh, que excelente persona! Nos hallábamos en los bosques de Vallvidrera dominando el admirable paisaje que se descubre desde allí. El ilustre escritor mostrábase alegre, contento, dichoso, respirando con placer aquel aire tan puro, gozándose en coger las flores silvestres que por allí crecían.

Yo iba á su lado como un rapavelas iría al lado de un cardenal; pero él ¡buen caso hacía de su cardenalato! Vió á un grupo formado por un matrimonio y una chiquilla, menestrales, que estaban guisando á

la sombra de un pinar, y saludóles lo más campechanamente del mundo; pero en algo habian de conocerse las aficiones y la competencia del insigne



Ladras a la luna

Cocinero de Su Majestad, y añadió: — ¡Qué vaya bien el *salmorejo*!  
Eso era, en efecto, lo que estaba guisando aquella digna familia, que

respondió con frases de la mayor cortesía al saludo del insigne autor de *Historias vulgares*.

No creo, á la verdad, puedan encontrarse muchas eminencias de la talla de D. José de Castro y Serrano que tengan un trato tan llano y bondadoso.

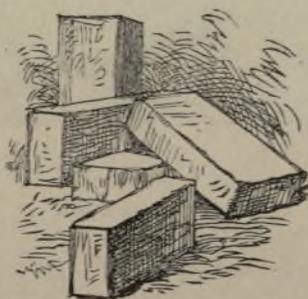
Ya su figura predispone al respeto y al cariño. Su tipo de caballero español castizo, la salud que revela su semblante, la franqueza urbana de sus modales, la corrección de su lenguaje, todo hace de él una entidad admirablemente en consonancia con sus escritos.

Y lo bueno es que no sabe él mismo la popularidad de que goza, sorprendiéndole lo que le dije respecto á que muchas niñas se valen como anzuelo para decidirle al novio á llevarlas á la vicaría, darle á leer las *Cartas trascendentales*. Mas aún, comían en una mesa inmediata á la que ocupábamos nosotros (el Sr. Castro y Serrano, Fernanflor, el editor de este periódico y este pobre Antoñito) unos cubanos, gente fina; y, apenas por algunas palabras cogidas al vuelo pudieron enterarse de quién era aquel simpático caballero, fué todo uno levantarse de la mesa y deshacerse en manifestaciones de admiración y respeto. Y allí fué hablarle de lo querido que era en la Habana el eminente escritor, y allí el aturdirle con recuerdos y citas de sus obras que demostraban en nuestros apreciables vecinos un conocimiento profundo de la firma del nuevo ilustre académico.

Admirador yo, de luengos años, del autor de las *Cartas sobre la Exposición de Londres*, é imitador indigno, en cierta *Historia vulgar* que perpetré, de la manera de mi modelo; enorgullecido por haberle asombrado con mi voracidad (circunstancial), y apasionado suyo más que nunca desde que pude conocer de cerca sus bellísimas prendas de carácter, no es de extrañar que celebre con efusión su entrada en la Academia, en lo cual sólo soy uno de tantísimos (y sin duda la mayor parte de vosotros) como han experimentado la más grata satisfacción por tan fausto acontecimiento.

Siempre vuestro

ANTOÑITO



## EL ENSUEÑO DE UN NIÑO

En el cuarto donde dormía Miguel estremeciéndose varias veces y chilló al rozar el agua la luz de una agonizante mariposa. Imitó la sombra, en los ángulos y en el techo, cuerpos de grandes murciélagos que se agitaban un instante y se desvanecían. Cerráronse, con la lentitud con que desaparece una estrella, los ojos del niño; y al empezar á flotar su espíritu, sostenido en dos blancas y largas alas, por los dorados cielos del sueño, la habitación quedó sumida en profundas tinieblas, y las visiones que sólo ven los ojos que duermen comenzaron á mostrarse dentro del cerebro de Miguel.

Se acercaba á más andar la Noche Buena.

El niño, aficionado, una vez que llegaban Navidades, á tener su caja de

parche sonoro y la serie de juguetes que formaban por algunos días sus juegos, había aprovechado el estudio y había aprendido sus lecciones para que fuese más espléndido el aguinaldo que para Noche Buena se prometía.

¿Qué le regalaría su madre en pago á su constancia?

Esta idea preocupaba su cerebro, y lo mismo en las horas del día que en las de la noche le hacía levantar castillos en el aire y formar bellas ilusiones en su mente.

Como el tema no le dejaba ni soñando, apenas sus ojos unieron en dos arcos rubios los cuatro de pestañas que cerraban sus ojos azules, vió venir por medio del ensueño, como vienen y van las formas de niebla, una figura de mujer, vieja, arrugada, cubierto el cabello por el polvo que acumula sobre las tradiciones el tiempo, y con un cascabel colgado en la nariz, que cuando la vieja meneaba la cabeza, ó pronunciaba una palabra, producía un agudo tintineo que vibraba como un diabólico raudal de sonidos.

No representaba, sin embargo, al diablo la mujer, sino que antes al contrario, más bien parecía el espíritu del tiempo, la representación de Noche Buena.



El sueño invernal de algunos animales

Ceñía sus sienes, en vez de corona, alegre pandereta, y de su cuello pendía, amarrado á dos cintas, un tamboril, en el cual descargaba los palos, arrancando tan rauda *rataplán* que la misma ligereza con que lo hacía excitaba en ella la risa, y, una vez que pasaba el redoble, abría la desdentada boca con inmensa alegría, y el cascabel temblaba en su nariz como gota de lluvia colgada de una rama.

La vieja, advertida de que el niño la reparaba, rompió después en jocoso



La gallina oculta

y alborozado baile, dando palitrocazos á la caja y sacudiendo el loco cascabel, y no parecía sino la encargada de alegrar el sueño del niño, tanto se esforzaba en arrancar risas á sus labios.

De pronto, sacándose del pecho una pequeña caja con broches de oro, que brillaba como un foco de luz en la sombra, torció la llavecilla de plata con que se abría la microscópica cerradura, y empezaron á salir trompos, muñecos, caballos de madera, sables que relucían con brillo fosfórico, y cuanto juguete puede idear el más antojadizo muchacho.

Era una caja maravillosa la de la vieja. De ella brotaban escuadrones de oldados de plomo, ferrocarriles del tamaño de falanges de dedo, ruidosas y alegres panderetas, tamboriles de una pequeñez inverosímil, y los mil y mil regalos de Noche Buena.

—Todo es para ti, para ti,—clamaba poniendo los objetos en las manos del niño la visión.—Ese es el premio á tu constancia.

Yo soy la vieja tradición que recorre los dormitorios de los niños para mostrarles en sueños lo que después habrá de realizarse.

Mi corona es una alegre *sonaja*, y cada vez que la nuevo hago temblar de placer las almas, recordándolas los días de la Pascua.

Jamás mi muerte se acerca. Los años me curten como los vendajes y perfumes á la momia; y cada vez que asoma diciembre, después que ha pasado el arrebatado baile de las hojas y se han cubierto de tristeza las aguas de los lagos, salgo del místico rincón de las catedrales, del hogar donde se asientan las sanas costumbres, de las casas que aun conservan los viejos muros alzados por la hidalguía, y vengo á alegrar con mi mueca los pechos y á refrescar con mi presencia los recuerdos.

Yo soy la vieja tradición, la que escancia en la cristalina copa la alegría de Noche Buena, la que entona el villancico al son del órgano en la *misa del gallo*, la que conduce á los magos de Oriente montados en caballos soberbios, la que coloca el nacimiento y lo viste con sus pastores y ganados, con su portal y su Dios niño, con su estrella pendiente de las ramas, y con la virgen que lleva en la cabeza diadema con brilladores rayos de oro.—

Dichas estas palabras, cerró la tradición con la llave de plata la caja, guardándola después en su pecho; hizo al muchacho una dulce caricia como las que hacen las madres á los hijos; y, andando hacia atrás por medio del ensueño, empequeñeció primero su figura á medida de irse alejando, hizose más breve cuando estuvo á larga distancia, y, una vez que apareció del tamaño de un ave lejana, sacudió el cascabel que llevaba en la nariz, y á su son describióse el velo del ensueño.

Abrió Miguel los ojos, y cerca de su lecho vió, efectivamente, un montón de juguetes, que eran iguales á los que le había dado la vieja maravillosa del cuento.



La gallina oculta

SALVADOR RUEDA





La nieve

## A LA LUZ DE LA LÁMPARA

VIENTURO de Diciembre. Santo Tomás apóstol. Lluvias y escarchas.» Tal reza la pequeña hoja del almanaque americano, correspondiente al día de hoy, que tengo á la vista. La alteración atmosférica que anuncia no puedo asegurarnos si resultará cierta. Lo que sí sé, como lo sabe todo el mundo, es que es el de hoy el día más corto del año, día en que, por faltar luz y sobrar sombra, la luz artificial se impone, y en torno de la lámpara que arde encima de modesto velador, ó en la estancia iluminada por medio del gas ó del fluido eléctrico, las familias se reúnen, entregándose chicos y grandes al más alegre y animado parlíque.

Alegres y animadas son la mayor parte de las conversaciones de estos días. ¿De qué se habla hoy en las familias? ¿Cuál es la nota dominante de todas las charlas? ¿Cuál la tentadora silueta que, reflectándose aunque rápida y fugazmente en el pensamiento, ocasiona mágicos y brillantísimos deslumbramientos?... ¿Somos ó no somos españoles? Si no desmentimos la raza, y el fantasear es resultado inmediato de la impresionabilidad de nuestro carácter, la idea fija en todos los cerebros, el tema de todas las conversaciones, es el sor-



El árbol de Navidad

teo del veintitrés. ¡El premio gordo! «¡Quién lo pillara!» como dicen no recuerdo en qué zarzuela de última hora! Pero ello es que, *casi* dándolo ya por pillado, da uno en pensar cómo invertirá el fortunón que está próximo a poseer. El viajar es la primera idea que se le ocurre á uno, luego alhajar una casa con

todo el lujo y la elegancia posible, echar coche, tomar un abono al Real, comprarles á los niños muchos, muchísimos juguetes... Se suma, y el premio no da para tanto. Se hace preciso, pues, para evitar á la imaginación la ruda fatiga de un cálculo violento, pensar en motivos menos halagüeños, pero más positivos á la vez. Santo Tomás abre la puerta á las Pascuas más alegres del año, y su próxima llegada es poderoso aliciente para que tengamos en qué pensar y eche cada cual sus planes más ó menos apetitosos. Apetitosos, esto es; porque ¿de qué se habla hoy en el seno de las familias que no sea de pavos, besugos, almendradas, turrone, y del clásico mazapán de Toledo? En el trascurso del año estos platos se saborean distintas veces, pero saben distinto de como saben estos días. El frío imponiendo el recogimiento, y la alegría que estas fiestas traen consigo, obran el sorprendente prodigio de la transformación.

Nada tan triste como una Navidad sin pavo, tanto como una noche de Reyes sin el obligado obsequio de los Magos. Navidad es la fiesta por excelencia de la familia, la que se hace indispensable celebrar entre seres amigos; porque es la sola que aviva nuestros afectos más puros, nuestras afecciones más íntimas y caras.

Abandonado el tema de lo que se *comerá*, abórdase el de quiénes lo han de *comer*. Se cuenta, desde luego, con los hijos que estudian en la capital, que vendrán á pasar al lado de los suyos las vacaciones que disfrutan; con los sobrinos, á quienes sólo se ve en determinadas solemnidades; con algún amigo que no tiene familia: con todo aquel que se invitó el año anterior. Los convidados son estos días una necesidad: es preciso reconocer el señalado servicio que prestan á las familias secundándolas á apurar la abundosa comida prescrita por la tradición. De ahí que pensar en quiénes se va á convidar sea la preocupación de los *grandes*. La de los chicos es muy distinta: piensan en los Reyes, esforzándose en demostrar sus convicciones monárquicas. Eso les ocurre también á los que no son chicos, movidos unos y otros por una misma aspiración: ver qué les cae. Confíad en los Magos: son reyes invisibles, pero dan de sí.

BENJAMÍN



VILLANCICO  
**LA GAITA ZAMORANA**

por D. Diego de Torres y Villarreal

INTRODUCCIÓN

Cantando llegó al portal un gaitero de Zamora, y oyéndolo los pastores nuevamente se alborozan. Se ríen á carcajadas con las canciones que toca, y tienen una gran noche con su gaita y con su bota.

*Estríbillo*

CORO PRIMERO

Hola, jau, ¿ah gaitero?

GAITERO

Hola, jau, ¿quién me llama?

CORO SEGUNDO

— Amigos, amigos.

GAITERO

Y ¿qué es lo que mandan?

CORO PRIMERO

Que pues esta noche es de bulla y zambra, chifle el tamborilillo, zumbe la gaita.

CORO SEGUNDO

Y á la gloria del Verbo, que está en las pajas...

LOS DOS COROS

Chifle el tamborilillo, zumbe la gaita.

GAITERO

Por el Verbo, crean, no cantaré nada si no me remojan antes la palabra.

VOZ PRIMERA

La bota está llena de una carraspada más fuerte que Herodes, que los niños mata.

GAITERO

Pues allá va, amigos, una gran tonada, que ahora cien años nueva se llamaba.

*Arrojáme la portuguesilla naranjillas del su naranjal; arrojémelas y arrojélas, y volviómelas á arrojar.*

CORO

Ga, ga, ga, gi, gi, ga, ga; sopla, sopla, gaitero; sopla y soplemos.

VOZ PRIMERA

Vaya un brindis al Hijo del Padre eterno.

CORO PRIMERO

! Gor, gor, gor, gor.

CORO SEGUNDO

Gor, gor, gor, gor.

GAITERO

Gor, gor, gor, gor.

CORO

Viva, viva el Infante, gloria del cielo.

VOZ PRIMERA

Vaya ahora á la nuestra.

VOZ SEGUNDA

Gran pensamiento.

CORO PRIMERO

Gor, gor, etc.

CORO SEGUNDO

Gor, gor, etc.

GAITERO

Gor, gor, etc.

CORO

Vitor, vitor, vitor, vitor y medio.

COPLAS

GAITERO

Pues si se ha de festejar al Niño con tonos nuevos, allá va uno muy propio de la noche, por lo fraseo.

*Todos me preguntan por la mi Mariana: esa fanfarrona conmigo no habla. Tumbasta, mi Marianito, tumbasta, mi Marianá.*

LOS DOS COROS

Ga, ga, gi, gi, ga, ga; sopla, sopla, gaitero; sopla, sopla y soplemos.

VOZ SEGUNDA

Pues brindis á Maria, madre del Verbo.

VOZ

Vaya, venga y nos haga muy buen provecho.

CORO PRIMERO

Gor, gor, etc.

CORO SEGUNDO

Gor, gor, etc.

GAITERO

Gor, gor, etc.

DOS COROS

Viva, viva el Infante, gloria del cielo.

GAITERO

Pues es también de su agrado que esta noche nos holguemos, vaya otro, que vive Crivas que vale cualquier dinero.

*Al villano que le dan la cebolla con el pan, no le daban otra cosa sino la mujer hermosa y cebolla con el pan.*

LOS DOS COROS

Ga, ga, gi, gi, ga, ga; sopla, sopla, gaitero; sopla y soplemos.

VOZ PRIMERA

A José vaya un brindis, buen carpintero.

VOZ SEGUNDA

Vaya, venga, y nos haga muy buen provecho.

CORO PRIMERO

Gor, gor, etc.

CORO SEGUNDO

Gor, gor, etc.

GAITERO

Gor, gor, etc.

CORO

Viva, viva el Infante, gloria del cielo.

GAITERO

Recibe, pues, dueño mio, esta señal de mi afecto, pues para mostrar mi amor no tengo más instrumentos.

*Triste de Jorge  
 si el alcalde le prende ó le coge;  
 triste de él  
 si el alcalde le llega á prender.*

DOS COROS

Ga, ga, ga, gi, etc.; sopla, sopla, gaitero; sopla y soplemos.

VOZ PRIMERA

Vaya un brindis á los reyes que vienen con el lucero.

VOZ SEGUNDA

Vaya y venga, y nos haga muy buen provecho.

CORO PRIMERO

Gor, gor, etc.

CORO SEGUNDO

— Gor, gor, etc.

GAITERO

Gor, gor, etc.

CORO

Viva, viva el Infante, gloria del cielo.

GAITERO

Con esta canción, pastores, daremos fin al festejo, pues ya con la carraspada estamos á medios pelos.  
*Tanto bailé con la gaita gallega,  
 tanto bailé que me enamoré de ella;  
 tanto bailé, tanto ballara,  
 tanto bailé, que me enamoricara.*

DOS COROS

Ga, ga, gi, gi, ga, ga; sopla, sopla, gaitero; sopla y soplemos.

VOZ PRIMERA

Brindis á que muera Herodes, rey carnicero.

VOZ SEGUNDA

Vaya, venga, y nos haga muy buen provecho.

CORO PRIMERO

Gor, gor, etc.

CORO SEGUNDO

Gor, gor, etc.

GAITERO

Gor, gor, etc.

CORO

Viva, viva el Infante, gloria del cielo.



## ✻ NUESTROS GRABADOS ✻

### LA NIÑA EGOÍSTA

Isabel y Petra son dos hermanas. La primera, de siete años, es muy buena y bondadosa; la segunda, que cuenta cinco, tiene mal carácter, y sobre todo es muy egoísta. Cuando les llevan algún regalo, Petra teme siempre que su hermana reciba lo mejor, y por lo mismo adelántase á escoger.

Cierto día el padre llevó á las niñas dos albérchigos, uno de ellos algo más grande que el otro, y, según su costumbre, Petra se apoderó del mayor, dejando el otro para Isabel.

Cuando se hubieron sentado para comérselos, Isabel vió que el suyo era muy dulce y sabroso; pero el de su hermana resultó ser tan amargo que la niña no pudo comerlo, y, para castigar su egoísmo, su papá no quiso darle otro.

### LADRAR Á LA LUNA

Tenemos un perro, llamado *Ponto*, que es el más retzón y travieso que he conocido; y ha tomado una costumbre singular que nos llama la atención y hace reir á todos los vecinos, y es que, cuando sale la luna, el perro la mira fijamente y comienza á ladrar con inusitada furia. Sin duda el pobre *Ponto* cree que es el ojo de algún monstruo terrible que le vigila para devorarle. Para que no interrumpa el sueño de sus amos se ha hecho preciso encerrarle, porque, si no, ladraría toda la noche.

### EL SUEÑO INVERNAL DE ALGUNOS ANIMALES

Todos los animales tienen un tiempo para dormir. Nosotros lo hacemos por la noche, y también la mayoría de los insectos y aves; pero hay algunos seres que se entregan á un largo sueño. Cuando han terminado sus trabajos del verano, retiranse á sus guaridas, y allí permanecen hasta el fin de la estación fría. Gran número de ranas, murciélagos, moscas y avispas proceden así.

Si hubiesen de dormir solamente por la noche, la sangre seguiría circulando en sus venas y respirarían; pero durante su sueño de invierno diríase que estas funciones se suspenden, y, sin embargo, estos animales viven, pero están como aletargados.

Al fin llega la dulce primavera, y entonces el sol, más caliente, despertará á esos seres y se les verá salir uno por uno de sus ocultas guaridas.

He dicho que ese sueño dura todo el invierno; pero á menudo se prolonga mucho más. Se ha dado el caso de que algunas ranas permanecían sumidas en su letargo durante años; y cuando se las colocó en un sitio donde hacía calor, volvieron á la vida y comenzaron á saltar con tanta viveza como antes.

Con frecuencia se cita el caso de un sapo que se encontró dormido en medio de un árbol. Todos ignoraban cómo podía haber llegado allí. El tronco había crecido hasta que contó más de sesenta anillos, y, como cada uno de éstos representa un año, el sueño de aquel animal debió durar todo ese tiempo. Sin embargo, cuando despertó viósele saltar como otro cualquiera individuo de su especie.

## LA GALLINA OCULTA

La niña Carmen jugaba con varias de sus compañeras al escondite, y, buscando donde ocultarse mejor, fijó de pronto la vista en un trineo viejo de su padre y parecióle que aquel sería el sitio más propio para esconderse de modo que no la vieran, poniendo una manta



Curiosa  
caja de música

encima. Pero en el momento de acercarse oyó como un cacareo, sintiendo al punto en el rostro el roce de las alas de una gallina que el papá había colocado allí para que incubara huevos.

—No la quiero molestar,—dijose Carmen;—me esconderé en otra parte.

La gallina volvió á poco para cuidar sus huevos, y al cabo de pocos días la niña tuvo el gusto de ver los pollos que salieron, dándose con esto por bien recompensada por su cariñosa solicitud.

## LA NIEVE

Lentamente caen sobre el campo y la ciudad los ligeros copos de nieve, y muy pronto el suelo helado queda cubierto de espesa capa de nieve, cuya deslumbradora blancura

ofende la vista. Los campanarios y los árboles parecen gigantescos fantasmas, y así la ciudad como la campiña presenta un aspecto casi fantástico que á muchos infunde tristeza y melancolía; pero si después sopla con fuerza el viento, la nieve desaparece como por encanto y todo vuelve á su ser natural.

### EL ÁRBOL DE NAVIDAD

En Inglaterra y otros países del Norte es costumbre, sobre todo entre las familias acomodadas que tienen hijos, formar el día de Navidad un árbol artificial, en cuyas ramas se fijan juguetes, dulces y toda clase de golosinas. En este árbol cifra todas sus ilusiones la gente menuda, y, llegada la hora de visitarle, los niños se reúnen alrededor y reciben los objetos que se les han destinado, ó los que les tocan en suerte. Esta ceremonia infantil sirve de agradable pasatiempo á los padres, y es para sus hijos lo mejor de la fiesta.

### CURIOSA CAJA DE MÚSICA

La niña Damiana se ha cansado de jugar á todo, y sus juguetes se hallan tirados por el suelo. Por eso se acerca á su mamá y dícele que quisiera tener una caja de música.

—Yo te serviré de caja de música,—replica la mamá;—cógeme una mano, comienza á dar vueltas como hacen los que tocan el organillo, y ya verás.

Hácelo así la niña, y la mamá comienza á cantar en diversos tonos, lo cual hace reír no poco á Damiana, que al parecer queda muy satisfecha de aquel nuevo recreo.

### MAURICIO EL NADADOR

El joven Mauricio había oído decir á su padre, experto marinero, que con ayuda de una tabla se podía nadar mucho más fácilmente, y un día quiso hacer la prueba durante la resaca. Al efecto proveyóse de una, redondeada de las extremidades, y se lanzó al mar en la hora del reflujo. Al principio todo fué bien; pero de pronto vióse arrollado por una ola enorme, y poco le faltó para que el pobre Mauricio pagase con la vida su primera prueba. Sus dos hermanas, que le acompañaban, creyéronle ya perdido; mas afortunadamente pudo ganar la orilla, y desde entonces prometiéndose no hacer más ensayos natatorios.

## EL MANZANO

(Continuación)

—Usted dispense: eso es todo.

—¡De veras!—dijo el Sr. Poderoso, cogiendo entre sus manos el pedazo de carne.

—Cuidado, señor ayudante: está envenenada.

—¡Envenenada! Y ¿qué quería V. hacer con ella? Vamos, hable V.

Hardy guardó silencio.

—¿No quiere responderme V.?

Hardy continuó guardando silencio.

—De rodillas, caballero; de rodillas, y confíeselo V. todo. Dígame V. qué camaradas eran los que iban con V., lo que iban Vds. á hacer y lo que han hecho. Vamos, despache V. pronto: es el solo medio de que pueda obtener perdón.

—Señor Poderoso,—respondió Hardy con voz á un tiempo respetuosa y firme;—no tengo que pedir perdón de nada, y nada he de confesar. Soy inocente; pero, aunque no lo fuese, me dejaría castigar y no denunciaría á mis camaradas.

—Muy bien, caballerito, muy bien. Hé ahí un procedimiento muy ingenioso á la verdad, y por el cual le felicito á V. Pero ya veremos lo que dirá V. mañana cuando se vea en presencia de mi tío el señor doctor.

—Le diré lo que acabo de decirle á V.,—respondió Hardy sin alterarse— Desde que estoy en el colegio,—añadió,—no he mentado nunca, y pienso que



Mauricio el nadador

querrá V. creerme. Le afirmo, pues, á V., por mi honor, que no he hecho nada malo.

—¿Nada malo? ¡Estamos frescos! ¡Cuando le encuentro á V. aquí, á estas horas!...

—Tiene V. razón. Eso está mal... A menos de que...

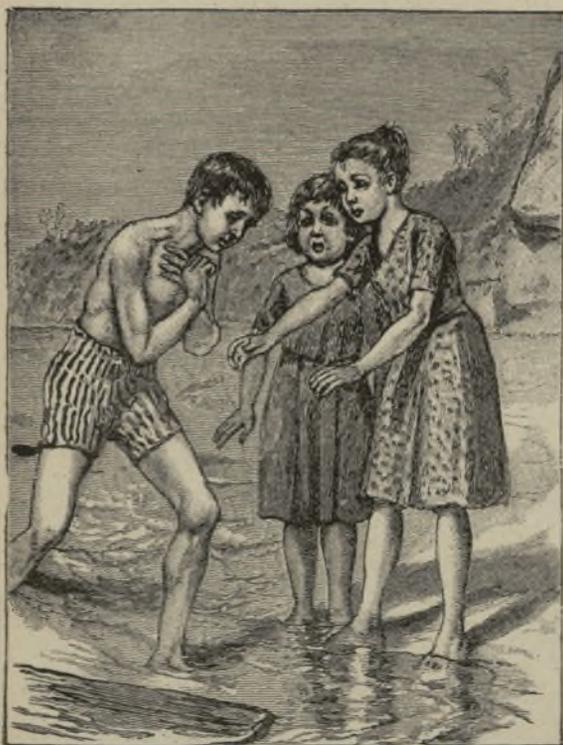
—¿A menos de qué, caballerito? Yo no hago excepciones. Sígame V. Ha pasado ya el tiempo de perdonar.

Y, diciendo esto, el auxiliar condujo á Hardy por un oscuro pasadizo al cuarto del encierro.

—Ahí pasará V. la noche,—le dijo haciéndole entrar.—Quiero saber más, y, suceda lo que quiera, yo sabré descubrir toda la verdad.

Esta conversación fué oída de todos los alumnos; pero ninguno de ellos había podido seguirla completamente, no llegando hasta ellos la mayor parte

de las palabras pronunciadas. Lo que sabían, sin embargo, era que Hardy había sido encerrado en el *cuarto tenebroso*, que algunos no conocían y que otros conocían demasiado. Por la mañana se reunieron todos y se miraron con ansiedad. Loveit y Tarlton eran los que estaban más desasosegados, pero con la diferencia de que Tarlton sólo se preocupaba por lo que podía pasarle á él, y Loveit pensaba en todos los que la víspera habían formado parte de la har-



Mauricio el nadador

to famosa expedición. Por la mañana se juntaron todos los niños consultándose con la mirada y entablando conversación con cierta ansiedad. Tarlton consideraba á Loveit como causante de todo lo que pasaba, y apostrofábale con tono de cólera, exclamando:

—¿Qué te parece eso? Le enteraste á Hardy de nuestros proyectos á pesar de tu promesa. ¡Aviados estamos ahora! Tú tienes la culpa, Loveit.

—¡Siempre tengo yo la culpa!— pensó Loveit.—¡Siempre es culpa mía!

—¡Santo Dios! ¡Hé aquí el preso! —exclamaron al mismo tiempo muchos escolares que vieron á Hardy.

Y, formándose todos en semicírculo, preguntábase: «—¿Es él?—No.—Sí.—Helo ahí.»

El Sr. Poderoso, teniendo una vara en la mano, fué á ocupar su asiento en lo alto de la sala.

—¡Callarse! —exclamó con voz severa.—¡Cada uno á su sitio!

Apresurarónse todos á obedecer, pensando que el momento era crítico y preguntándose si, en caso de haber hablado, Hardy había denunciado á alguien. Los remordimientos atormentaban todas las conciencias, y todos los buenas piezas esperaban el castigo de su falta.

—Nos ha denunciado á todos,—dijo Tarlton.

—Yo respondo de que no ha denunciado á nadie,—respondió Loveit.

—¿Crees tú que será tan animal que se resigne á sufrir un castigo que podría evitar tan fácilmente?—replicó Tarlton en tono burlón.

Y en el mismo momento apareció Hardy. Todos los ojos se fijaron en él, y Loveit le dió un golpecito en el hombro cuando pasó por delante de él.

(Se continuará)

ADMINISTRACIÓN: Manuel Pla y Valor: 38, principal, MADRID.—Ramón Molinas: Cortes, 365 á 371, BARCELONA  
RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA

Establecimiento tipográfico de La Ilustración Ibérica: calle de Cortes, 365 á 371.—BARCELONA